

LIBROS / Cómics

# El cómic va a la guerra

Joe Sacco, el pionero del periodismo en tebeo, apuesta por los reportajes cortos en su último libro

### Reportajes

Joe Sacco  
Traducción de Marc Viaplana  
Reservoir Books, Barcelona, 2012  
198 páginas. 20,90 euros

Por Guillermo Altares

INCLUSO DESPUÉS de haber escrito (o, mejor dicho, dibujado) libros tan importantes como *Palestina. En la franja de Gaza, Goradze zona protegida. La guerra en el este de Bosnia o Notas a pie de Gaza*, parece que Joe Sacco sigue teniendo que pedir disculpas por el género que cultiva: el periodismo en forma de tebeo. Su último volumen, *Reportajes* (Reservoir Books), en el que recopila seis historias publicadas en revistas y diarios de todo el mundo, arranca con un prólogo en el que explica algo que cada vez es más obvio para muchos lectores aunque todavía no para todos: el dibujo puede ser un método tan eficaz y bueno como cualquier otro para describir la realidad. "Las obligaciones comunes del periodista—informar con precisión, citar adecuadamente y comprobar afirmaciones—también conciernen al dibujante que aspira al periodismo", escribe Sacco (Malta, 1960). En otras palabras, lo importante es la actitud frente al relato, la honestidad profesional, la voluntad de asediar la verdad desde todos los ángulos. Para definir su punto de vista, Sacco recurre a uno de los pilares éticos del periodismo estadounidense, Edward R. Murrow, que George Clooney retrató en *Buenas noches y buena suerte*: "Todos somos prisioneros de nuestras propias experiencias. No podemos eliminar los prejuicios, pero sí reconocerlos".

Con su primer gran libro-reportaje sobre Palestina, publicado en 1993, Sacco ha sido un creador fundamental para la revolución que ha acercado el cómic a la realidad y que ha hecho que, en los últimos años, nadie mire los dibujos de la misma forma. Hasta hace relativamente poco, los tebeos eran refugio de niños o de aquellos adultos que se negaban a crecer y que seguían leyendo, casi a escondidas, Tintín, Astérix y Obélix, Corto Maltés o la Patrulla X. Era un género que apenas tenía espacio en las librerías generalistas. Sin embargo, hacía mucho tiempo que los cómics adultos ya no querían decir eróticos y que autores como Will Eisner le habían dado profundidad a los tebeos, que cada vez tocaban más géneros. Otro dibujante fue muy importante a la hora de darle un nuevo impulso al tebeo y ganar lectores entre aquellos que ni siquiera se habrían planteado antes abrir un cómic: Art Spiegelman.



Viñetas de Reportajes, de Joe Sacco.

Su narración del Holocausto a través de la historia de su padre, *Maus*, que comenzó a publicar por entregas en 1980, logró el primer Pulitzer para un tebeo en 1992. "La fantasía ha perdido su batalla contra la realidad", señalaba Spiegelman en el documental de Mark Daniels *Comic book go to war*, que narra esta transformación. El cómic que se adentra en la realidad ha tenido cultivadores en España tan significativos como Paco Roca o Miguel Ángel Gallardo, del que se

acaba de reeditar su gran relato sobre la guerra civil española, *Un largo silencio* (Astiberri). Sin embargo, el tebeo periodístico sigue siendo un fenómeno poco habitual. Pero llegar porque el periodismo necesita cada vez mayor originalidad, pero también más rigor y el cómic combina perfectamente los dos.

Al igual que un reportero tiene que escribir bien y, a la vez, no puede aderezar la realidad para hacerla más interesante ni redondear las historias, debe describir hechos

que no están cerrados, sobre los que inevitablemente tiene lagunas incluso cuando estuvo allí y los contempló, y debe, además, lograr que el lector les dé un sentido que va más allá de los mismos hechos (mucho trabajo para un oficio que, según los defensores del periodismo ciudadano, puede practicar cualquiera que tenga un móvil sofisticado a mano), un periodista que dibuja lo tiene un poco más complicado todavía. "Un escritor puede describir alegremente un convoy de vehículos de la ONU como 'un convoy de vehículos de la ONU' y continuar su relato. Un periodista de cómics tiene que *dibujar* un convoy de vehículos y esto conlleva muchas cuestiones. ¿Qué aspecto tienen esos vehículos? ¿Qué aspecto tienen los uniformes de las dotaciones de la ONU? ¿Qué aspecto tiene la carretera? ¿Y las montañas que la rodean?", plantea el autor. El secreto del éxito, y de la calidad, de Sacco radica precisamente ahí: en esa combinación de rigor y talento, en su honestidad a la hora de enfrentarse a los temas que trata, pero también en su capacidad para atrapar la realidad en sus dibujos, con un estilo propio, minucioso pero no hiperrealista, línea clara pero no ingenua.

Este volumen está compuesto por historias dibujadas para periódicos y revistas, la última de ellas para la francesa *XXI*. Este magacín trimestral, que solo se vende en librerías y que ha alcanzado un envidiable número de lectores y suscriptores, es uno de los experimentos periodísticos más interesantes y esperanzadores del momento, con una apuesta clara desde su primer número por el reportaje en forma de cómic. El propio Sacco reconoce que algunas de las historias son irregulares, incluso frustrantes para su autor (no tanto para el lector), pero tres de ellas alcanzan una calidad extraordinaria. En 'Mujeres chechenas' traza un minucioso y espeluznante retrato de las víctimas de un conflicto olvidado en Europa; en 'Inmigración africana' viaja hasta su Malta natal para relatar los problemas de miles de personas que se juegan la vida cruzando el Mediterráneo, pero también el punto de vista de los habitantes de la pequeña isla que se sienten amenazados en su modo de vida y, por último, en un reportaje sobre los intocables de India desvela el rostro oculto del milagro de un sistema económico que sigue dejando fuera del desarrollo a millones de personas que viven atrapadas en el milenario e injusto sistema de castas. En este volumen, viene a demostrar que el tebeo, como la literatura, lo admite todo. La frontera está en la calidad y el talento. Y a Sacco le sobran los dos. •

## Viñetas de memoria histórica

### Un largo silencio

Francisco Gallardo Sarmiento y Miguel Ángel Gallardo Astiberri. Bilbao, 2012  
72 páginas. 15 euros

Por Valentín Vañó

SE PUBLICÓ en la década más oscura del cómic español, los noventa. *Un largo silencio* era un librito breve y furtivo, financiado por dos francotiradores apasionados de la historieta, Paco Camarasa Pina y McDiego. Su autor, Miguel Gallardo, había sido un aguerrido militante del *underground* barcelonés de los ochenta, creador de Makoki e ideólogo de la línea chungu. De la contracultura a la madurez, Gallardo se estaba reinventando. En 2007 publicó *María y yo*, un cómic dedicado a su hija autista. Previamente, en los oscuros noventa, sintió la necesidad de ofrecer su arte a su progenitor, el soldado. Años antes, el norteamericano Art

Spiegelman había publicado la primera parte de *Maus*, una ambiciosa novela gráfica sobre las experiencias de su padre en la Segunda Guerra Mundial, que, en su encarnación final, se extendió hasta casi las trescientas páginas. Spiegelman tituló *Mi padre sangra historia* ese primer volumen. Humilde y honesto, Miguel Gallardo entendió que, también, su propio padre sangraba una historia particular, local y dolorida, que merecía la pena convertir en testimonio literario y gráfico. En las páginas de *Un largo silencio*—actualizadas y ampliadas para esta edición—se utilizan herramientas sencillas y efectivas, palabra y dibujo, para hacer memoria de esa vida hasta los 31 años. "Mi padre fue un héroe", escribe Gallardo hijo en la primera viñeta. Francisco Gallardo Sarmiento combatió en la guerra civil española en el bando republicano, estuvo preso en un campo de concentración y después, durante cuarenta años, nunca habló de sus experiencias de aquellos años. Su hijo, Miguel, entendió que había un proyecto creati-

vo potencial cuando, tras la muerte de Franco, el padre empezó un día a recordar en voz alta. Según el dibujante, Gallardo Sarmiento pasó décadas silencioso, pero cuando se puso a hablar, ya no paró. Y él, como creador, tras ese enmudecimiento prolongado, le entregó el regalo de una "voz pequeña", la suya propia, para exponer su relato. *Un largo silencio* integra textos de Gallardo Sarmiento con páginas de historieta de Gallardo hijo, creando un *collage* extraño, fascinante y dolorosamente marcado por la guerra y el sufrimiento. A pesar de su brevedad, este libro es eso que ahora llamamos una novela gráfica; un tebeo de alto valor artístico y testimonial, más allá de géneros y convencionalismos. En sus páginas, Gallardo padre rememora, cuenta, anota el precio de las cosas cuando entonces, revive el purgatorio. Gallardo artista, por su parte, crea y recrea, hace novela en viñetas. Un largo silencio forma parte de ese corpus, brevísimo pero intenso, de tebeos españoles que contribuyen a la memoria histórica,



Página de *Un largo silencio*, de F. y M. A. Gallardo.

como *Paracuellos* o 36-39. *Malos tiempos*, de Carlos Giménez; y es inspiración directa de *El arte de volar*, una novela gráfica esencial del último lustro. •